



Con la cabeza rota durante una manifestación callejera, en rebeliones infantiles o consagrado a organizar a los trabajadores, Alberto Hurtado nunca olvidó que Cristo fue un obrero y que peleó por justicia

“Contento, Señor, contento”

Era una cita de amor la que convocaba a medianoche a Luis Alberto, el Padre Hurtado. Por eso tanto entusiasmo inagotable cuando subía a una camioneta verde, toda destartada, y recorría suburbios malolientes... Iba recogiendo “pelusitas” que dormían en las calles, acurrucados en cualquier parte. Para ellos, los pobres, los miserables, los descamisados, todo el amor del Padre Hurtado.

Luis Alberto Hurtado Cruchaga reinventó prácticamente el “amor preferencial por los pobres” y lo transformó en acción, en masas organizadas, en obras que se pueden ver y tocar hasta hoy.

Así fue desde niño, un pequeño luchador contra la injusticia, sentado en una línea férrea junto a sus compañeros del Colegio San Ignacio para impedir que el tren se llevara a un profesor despedido sin razones; enca-

Un metro y setenta y seis centímetros, soltero, ojos castaños, nariz convexa, cabello liso... Las señas del Padre Hurtado, cuya beatificación han vuelto a solicitar recientemente al Papa los obispos chilenos.

bezando manifestaciones infantiles contra el culpable del arbitrario traslado al grito de “¡Muera el Rector!”... O expulsado del mismo Colegio luego que la rebelión culminó con una bomba de tiempo!!! Sí, el Padre Hurtado -niño y aún no consagrado- participó en la colocación de un artefacto con un poco de pólvora y un reloj desperta-

dor que destruyó una tarima del Colegio.

Pero a la vez desarrollaba un vida de piedad. Desde la adolescencia se levantaba al alba, iba a misa, comulgaba y hacía oración diaria. Su apostolado combinaba el recogimiento espiritual con la acción más decidida... Y le gustaba la política. Desde un cargo en el Partido Conservador -donde se atrincheraban los católicos de la época-, en un grupo de jóvenes llamados “los caballeros de Colón”, defendiendo el local del Club Fernández Concha con sus propias manos, o con la cabeza rota en una manifestación, Alberto Hurtado emprendía el camino de conocer la realidad social chilena.

Y no sólo conocerla, también cambiarla. Así, siendo sacerdote, se consagró a organizar a los jóvenes y a los trabajadores, y a pelear contra la miseria. Su estilo de desfiles, manifestaciones, consignas y banderas al aire le parecía demasiado “terrenal” a quienes no gustaban de recordar con él que Cristo es obrero. Pero -aunque le costó malos ratos, amarguras y también tener que abandonar algún puesto- el Padre Hurtado no aljó: fundó una hospedería llamada Hogar de Cristo y atendió infatigablemente las tareas de su construcción y financiamiento. Organizó a los obreros, les enseñó las encíclicas papales y los preparó para la pelea por la justicia social.

Y así, sin parar, hasta que le dijeron que tenía un cáncer incurable. Le quedaba poco tiempo. Había cumplido cincuenta años. Estaba recluso en una pieza de hospital. Pero al saber la noticia sonrió serenamente y dijo: “Contento, Señor, contento”. Y conservó el mismo ánimo los seis meses que duró su enfermedad, sin saber, sin esperar, que cuarenta años más tarde hombres que no lo conocieron lo supieran Santo.

En Roma avanzan los trámites para que este chileno que amó a los más pobres sea reconocido en los altares. Y todo parece indicar que este año, finalmente, el Padre Hurtado podrá ser venerado allí. **A**

PAMELA JILES

"Contento, señor, contenido" [artículo] Pamel Jiles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiles, Pamela, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Contento, señor, contenido" [artículo] Pamel Jiles. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile